

26 Bede House
Manor Fields
London SW15
Tel. 788 6345

Enviado 12. 1980

Estimado Eduardo,

Mil gracias por llamar y
recordarte de mí para el
propaganda de T.V.

Espero que sea un éxito, tal
como lo merecen.

Después te envío algunas cosas que
me han llegado de mi tía
último de Chile.

ABRAZO,ople' hasta pronto.

Roberto

Dice pianista Roberto Bravo *telere* "En Chile hay mucha creación en el arte"

NUEVA YORK, 28 (AP). El renombrado pianista chileno Roberto Bravo, ex agregado cultural durante los gobiernos de Eduardo Frei y Salvador Allende en Moscú y Londres, afirmó hoy en Nueva York que espera que "continúe ampliándose" la nueva actitud de permitir el regreso de artistas opuestos al régimen militar de Chile.

En una entrevista exclusiva con The Associated Press, el músico, que el martes inaugurará la serie de conciertos anuales del Centro para las Relaciones Interamericanas, sostuvo que en Chile "la creación artística es tan intensa que no tardará a imponerse a la censura y a las restricciones. Quiero creer que esta posición del Gobierno es transitoria y no durará mucho tiempo".

Bravo fue el primer artista disidente que volvió a Chile, tras seis años de exilio luego de que asumiera el poder el general Augusto Pinochet. Entre junio y septiembre de este año regresó para ofrecer 39 conciertos a lo largo de su país que, dijo, "fueron muy importantes porque en esa gira encontré una juventud maravillosa, muy alerta. Quiero volver allá lo antes posible".

Destacó que encontró en Chile "mucho creación en todos los campos del arte, aunque no siempre tiene posibilidades de expresarse. Hay muchos talentos, aunque no existe una política de apoyo a los jóvenes con talento. Chile, antes, siempre tuvo la tradición de ayudar a quienes demostraban capacidad, con cargos diplomáticos y becas".

El pianista recordó que ese fue su caso cuando ocupó puestos en la diplomacia que, afirmó, "me permitieron seguir estudios en Europa", circunstancia que cree que "es importante y necesaria para ampliar horizontes. La convivencia con otros músicos, en Europa y Estados Unidos, es fundamental".

Agregó, además, que está convencido de que existe una nueva generación de pianistas latinoamericanos, entre 30 y 40 años de edad, que "no sólo tiene un estilo propio, sino también temperamento, personalidad y un don natural de comunicación".

Entre otros, citó a Judith James, de Venezuela; Nelson Freire, de Brasil; Bruno Gelber, Martha Argerich y Miguel Ángel Estrella, de Argentina.

Con respecto a este último,

detenido en Uruguay desde hace unos dos años y medio, Bravo indicó que hay "una campaña internacional para su liberación" que además, dijo, "demuestra que esta nueva generación, que marca el paso a nivel internacional, es mucho más consciente de su responsabilidad social y no puede despegarse de los problemas humanos".

En Nueva York *31*

Ovacionan a Roberto Bravo

NUEVA YORK, 31 (AP). — Ante una sala colmada de público debutó anoche como solista el pianista chileno Roberto Bravo, en el concierto inaugural de la serie "Artistas de las Américas" auspiciada por el Centro para las Relaciones Interamericanas de Nueva York.

Bravo interpretó en la primera parte la "Polonesa en Do Menor, Opus 40", el "Vals en La Bemol Mayor, Opus 69", el "Gran vals brillante en La Bemol Mayor" y el "Scherzo en Si Bemol Menor", de Federico Chopin, y la sonata "Patética" de Ludwig Van Beethoven.

En la segunda parte, Bravo ofreció su versión del "Aria" de "Las Bachianas Brasileiras N.º 4" de H. Villa-Lobos y "Cuadros de una exposición", de Modesto Mussorgsky.

El público ovacionó a Bravo al concluir el

recital y lo obligó a salir a escena varias veces, para ofrecer finalmente un bis.



ROBERTO BRAVO recibe aplausos en Estados Unidos.

roberto bravo

MUCHOS VIENEN CONMIGO EN ESTE VIAJE

- Después de seis años, el pianista chileno puede ingresar a su país, liberado de la "L" marcada en su pasaporte.
- En entrevista exclusiva concedida a SOLIDARIDAD, habla del exilio y de la cultura interna y exiliada.

DICE QUE NECESITA VOLVER a Chile cada cierto tiempo, para cargar sus "baterías emocionales". Dice que le emociona ver a Robertito, su hijo de siete años, jugando y haciendo las mismas cosas que él hacía a su edad, en su misma calle y en su misma tierra. Dice que exilio es soñar, durante casi seis años, con la misma casa, la misma montaña y el mismo barrio, día a día.

Porque, aunque es cierto que Roberto Bravo —el destacado pianista chileno— reside en Londres desde 1970, la prohibición de las autoridades chilenas para que ingresara al país, lo dejó, como a tantos, sin raíces, sin un lugar que fuera suyo desde lo más hondo y al cual, desde lo más profundo, él quisiera también darle lo suyo.

Ahora, cuando tras tanto tiempo de espera es liberado de la letra "L" en su pasaporte, parece que ha intentado en sus casi tres meses de estadía en el país, recuperar el tiempo perdido: "En mi última gira por provincias tuve que hacer siete conciertos en cuatro días, con 800 kilómetros éntremedio y con salas repletas de gente, especialmente joven".

Para él, eso demuestra no sólo un interés y un "hambre" de cosas buenas, sino una carencia cultural que se agrava en provincias. "Si yo voy allá y me piden que vuelva en dos semanas más, es especialmente porque yo represento una alternativa cultural".

"NO NOS ENGANEMOS"

En el tiempo que estuvo en Chile, advirtió un marcado paralelismo entre lo que se denomina "cultura oficial" y cultura no oficial" entendiéndose por esta última aquellas expresiones artísticas que no se difunden normalmente por los medios de comunicación, ni cuentan con el apoyo o auspicio oficial del Gobierno.

"Dentro del campo del folklore —dice— aquellos que tienen canciones más comprometidas o que tienen algún antecedente 'negativo', no van a tener abiertas las puertas de los medios de comunicación, ni menos de la televisión nacional. Eso se lo lleva todo, gente muy oficialista que, dicho sea de paso, pueden ser muy buenos en su estilo. Pero están los Inti-llimani por ejemplo,

que son una maravilla como conjunto y sin paralelo en Chile". Cuando le recordamos a Illapu y otros, señala que por su labor solidaria "los tienen medio marcados; no nos engañemos".

Aunque trabaja en el campo de la música "docta", se siente muy atado a los folkloristas "porque mis raíces están acá". Fuera de Chile ha trabajado con Isabel Parra, Quilapayún o Inti-llimani que "son parte de nuestro patrimonio y por quienes siempre sacaré la cara".

Cuando supo que había un decreto que lo liberaba de la "L", preguntó a quienes más se lo aplicaban. Y supo que era un privilegio, "un principio de apertura" le dijeron: "Creo que esto se debe a tres razones. Primero, mi no militancia. Segundo, a que nunca he negado mi disidencia ni aquí adentro ni afuera. Y, tercero, porque soy músico clásico y son menos las cosas que puedo decir entonces".

ELLOS QUIEREN VOLVER

—¿Cómo afecta a un artista, principalmente a un creador, el vivir obligadamente en el exilio?

"Bueno, hay un problema de raíces. El artista necesita sus raíces, necesita su tierra. Es cierto que el artista también se nutre en el mundo. No podemos negar que, en cierto modo, los artistas afuera se han enriquecido. Han enriquecido su terreno de investigación, su pro-



Un día antes de marcharse de nuestro país, el artista se acercó hasta la Vicaría de la Solidaridad para entregar su aporte a los comedores infantiles.



Pasa a que trabaja en el campo de la música docta, fuera del país ha trabajado con grupos folclóricos chilenos: "Me siento muy atado a quienes interpretan nuestra música porque mis raíces están en Chile y el artista necesita sus raíces, necesita su tierra".

fesionalismo. Pero, especialmente en el caso del folklorista, es importante para el creador vivir en su país, tener el contacto con sus raíces".

Y entienda por raíces a "todo, partiendo por el lenguaje, el color de la montaña, el color de las empanadas, el olor de la tierra, todo". Incluso bajarse del avión y escuchar, lo primero que alguien grita "¡Saca esa caja de ahí, h...!", o estar en el mercado de Osorno y reconocer como propio al "gallo que me decía linda las papas, casero, linda las papas!".

Cuando llegó de regreso se dijo "son muchos los que vienen conmigo en este viaje. Son muchos los que están mirando por mis ojos, que están mirando conmigo". Y no ha dejado de hablar, cada vez que le ha sido mínimamente posible, de la importancia del retorno de todos: "Yo le he dicho a gente muy importante, que creo que es un error el tratamiento con los artistas. La gente que yo he encontrado en Londres, en Polonia, en Alemania y tantas partes, tiene un problema humano grande. Quieran volver. Están cansados de estar sin su raíz".

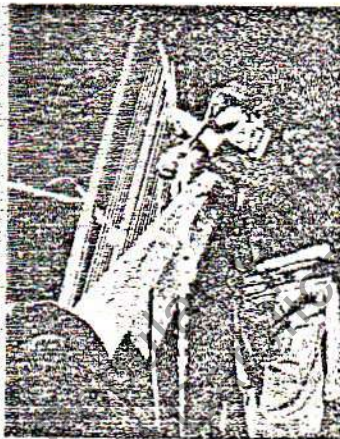
Creo que cuando los gobiernos se "meten con los artistas siempre pierden en imagen". Porque el artista es quien tiene el acceso más constante a la opinión pública internacional. "Si, como en

mi caso, el de un músico clásico, yo voy a estar en cuatro países en los próximos meses. Uno se pasea por todo el mundo. La Isabel, el "Inri", el "Quila", todos ellos se presentan en Nueva York o en Tokio con una crítica muy buena porque hacen un trabajo muy bueno. Y todo el mundo sabe que son artistas disidentes que están castigados por su gobierno por tener ideas políticas que no están de acuerdo con el gobierno de turno, con el pensamiento oficial. Es lo que pasa en todos los regímenes autoritarios".

DIALOGO DE SORDOS

En seis años afuera, nota diferencias. La falta de alternativa cultural le preocupa especialmente: "La situación en provincias es muy crítica. Lo único que tienen es Televisión Nacional y en Chile esto es un problema. Me ha impactado en este país la idiotización en masa a través de la TV Nacional. Y no es que los programas sean malos, es que no hay una alternativa. Los niños ven el Chapulín y no saben que hay otro tipo de valores, otras formas que desarrollar en ellos".

En Santiago ha visto mucho progreso en el plano de la cultura "independiente". La gente y los jóvenes—dice—están



"Si su música no fuera buena, no la tocaría".

despiertos, vibrando, aunque, en algunos casos, se sienten muy reprimidos porque no les dan cabida. Conoció de cerca el trabajo de la Agrupación Cultural Universitaria (ACU), los jóvenes poetas, los cantautores y opina que el problema en este país es la división en "gente a favor o en contra", lo que dificulta la discusión de la creación.

"Hay una falta impresionante de diálogo entre la autoridad y la gente joven que no es de la línea oficialista. Esa gente no tiene canales para dialogar, porque aquí existe todavía la mentalidad de que la persona que disiente pasa a ser enemigo de la patria, antipatriota". Como ejemplo, cuenta que le han estado "mandando mensajitos" para que no toque más la música de Víctor Jara: "Si la música de Víctor no fuera buena, realmente yo no la tocaría. Creo que el trabajo artístico está por sobre las ideologías y vale por su calidad, por su aporte".

Aunque habla mucho de conciliación, le preocupa lo que llama "un diálogo de sordos que no se puede desconocer", y agrega que se da cuenta que "no puede haber conciliación sin justicia y hay muchas cosas todavía que deben aclararse. Hay gente que está tratando de curar heridas para que regresemos a una convivencia democrática como siempre existió en Chile. Pero tampoco puede haber una convivencia democrática sin justicia".

EL RETORNO DE TODOS

Como parte de esa justicia, a él—en su calidad de artista—le preocupa especialmente el problema cultural. "La situación económica hoy día es muy se-

ria, así que, aunque haya una gran vida cultural en Santiago, algunos espectáculos están vedados al gran público. Además, los libros son carísimos. Está el problema del famoso impuesto del 22% que se le aplica sólo a los artistas que no son oficialistas y, lo peor, esa discriminación absurda de calificar a los artistas por sus ideologías o sus modos de pensar".

Pero, el problema cultural abarca también el problema nutricional y educacional. "No se le puede dar a un pueblo,—dice Roberto Bravo—solamente cultura sin solucionar el problema de la vivienda, sin solucionar la cuestión del alimento y de la educación".

Agrega que la importancia de un cambio de fondo en la muestra artística "¿hasta cuándo se le puede cantar a la masa el 'patito'?—se pregunta—. No se trata de cantar canciones panfletarias porque la gente también se cansa de eso, sino de darle un contenido a la expresión cultural, un contenido arraigado en lo nuestro, responsable".

Como parte de esa justicia, también—y en su calidad de exiliado—le preocupa el retorno de los artistas y de todos: "La gente que más sufre en estos momentos afuera no son los artistas. Es la gente menos preparada, por decirlo así. Aquí obrero que tuvo que salir, el alcañil, el jefe del sindicato, el pescador. Esa gente que por sus ideas, por su participación en el Gobierno pasado, salió de un pueblito como San Antonio derecho a Suecia o a Holanda. En ellos, es más grande el problema de la nostalgia de su ubicación. Yo quisiera pensar en positivo y creer que el que me hayan liberado de la letra "L" es el inicio de una apertura que los hará regresar a todos".